

## EL FOLKLORE EN LOS PLANES DE ESTUDIOS DE LAS UNIVERSIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

El folklore se ha desarrollado fragmentariamente, por regiones, por razas, por períodos o por géneros, principalmente como una ciencia auxiliar en los Estados Unidos. La ciencia del folklore se estableció hace poco más de un siglo. Las materias del folklore son tan antiguas como la cultura humana. Estas materias han sido estudiadas por las ciencias relacionadas al folklore en sus partes más bien que en su conjunto en los Estados Unidos, y desde puntos de vista muy variados más bien que con una perspectiva unificada. Parece que los antropólogos prefieren pueblos primitivos y vivos, sobre todo el indio americano, y estudian su folklore relacionándolo con su cultura en general. Los sociólogos se interesan notablemente por el negro en su ambiente del Nuevo Mundo incluyendo su folklore. Los arqueólogos estudian los pueblos muertos, cuyos restos culturales y durables hayan sobrevivido a la destrucción del tiempo. Los eruditos en la literatura estudian lo folklórico que sea relacionado con la literatura nacional o especial que les interesa. Los músicos en general tienen un vivo interés en la música del pueblo. A menudo prueban los eruditos en medicina de una manera que llaman científica la eficacia de la materia médica de la brujería.

Pero al mismo tiempo, el folklore ha ido desarrollándose como una ciencia independiente, con su propia perspectiva unificada, con sus métodos y propósitos adaptados a las exigencias de sus propias necesidades, sin los perjuicios de sus ciencias hermanas. Desafortunadamente, este desarrollo del folklore científico por sí mismo está todavía en su infancia, y limitado, en su mayor parte, a las actividades de investigación de un pequeño grupo de eruditos. Aunque ha medrado principalmente en el norte de Europa, la ciencia del folklore ha prosperado con bastante éxito, durante el medio siglo pasado, en los Estados Unidos, como indicó el Prof. Stith Thompson en su discurso presidencial de 1937, "American folklore research after fifty years" (Investigaciones sobre el fol-

klore en los Estados Unidos después de cincuenta años), ante la American Folklore Society (publicado en el número 199 de su *Journal*).

A medida que va desarrollándose la ciencia del folklore, hay que hacer síntesis de los resultados de sus investigaciones y transmitirlos a las generaciones venideras, cuyos eruditos embrionarios hay que disciplinar y enseñar para continuar su trabajo; es decir, la ciencia del folklore, habiéndose ya establecido entre los eruditos, ahora tendrá que empezar a establecer en los planes de estudios graduados de nuestras universidades. Este proceso también ha empezado en el norte de Europa, pero en los Estados Unidos se encuentra en estado embrionario, como aquí se demostrará.

El establecimiento del nuevo Plan de Estudios del folklore en la Universidad de Carolina del Norte naturalmente nos llevó a la indagación sobre el estado de estudios folklóricos en otras universidades del país. Por el examen de los catálogos de las universidades y la correspondencia con varios profesores cuyo interés en estudios de folklore es bien conocido, allegué, ayudado por un estudiante, el señor David P. Bennett, las materias sobre las cuales se basa este estudio. Tuvimos mayor interés en averiguar si otras universidades del país tuviesen oportunidades semejantes para la maestría o el doctorado en folklore, y si no, hasta qué punto pudiese un estudiante especializarse en folklore, en cuáles departamentos pudiese preparar una tesis sobre el folklore y sobre todo, cuáles cursos dedicados especialmente al folklore, se ofrecían en los varios departamentos. Aunque nos interesamos principalmente por los cursos graduados, tuvimos en cuenta ciertas oportunidades notables para la propagación del interés por el folklore entre los estudiantes para el bachillerato. No conseguimos todos los datos completos, pero bastantes, quizá, para comprender la situación en general.

Se permite escribir una tesis sobre el folklore ordinariamente en los departamentos de antropología, inglés, alemán y español, unas veces en los departamentos de sociología y música. Lo esencial, por supuesto, es que se halle en el departamento algún profesor interesado y capaz para guiar al estudiante en una tesis sobre folklore. Empero, un obstáculo mayor impide el éxito de tal tesis: es muy natural que se prepare desde el punto de vista y con los métodos e intereses del departamento en que se escribe, en vez de los de la ciencia del folklore mismo. La señorita Binkham, escribiendo por el Prof. Andrade del departamento de antropología de la Universidad de Chicago, nos dice, "El folklore se considera como una pequeña parte de la cultura de un pueblo—un aspecto. Es preciso saber el fondo etnológico, etc. de un pueblo para comprender en-

teramente el folklore". Por otra parte, el Prof. Gerould de la Universidad Princeton escribe, "El modo más seguro o cierto para penetrar el terreno (del folklore), a menos que un hombre no va a hacerse francamente antropólogo, es... como estudiante de una literatura nacional". Para preparar una tesis sobre el folklore desde el punto de vista y con los métodos de la ciencia del folklore, hay que establecer departamentos de folklore en los cuales escribir tales tesis.

Para especializarse en folklore, generalmente el estudiante tiene que matricularse en un departamento relacionado al folklore, seguir su interés especial hasta el punto que lo permitan los cursos y las habilidades de los profesores, escribir su tesis sobre el folklore con las restricciones sobredichas, y por lo demás satisfacer todos los requisitos en general del departamento, sin hacer caso de su interés especial. Varias Universidades permiten distintos grados de concentración en la enseñanza especial del folklore; hay cuatro que permiten tal concentración notablemente: las universidades de Carolina del Norte, de Indiana, de California, y de Nuevo Méjico. En la Universidad de Carolina del Norte se da el grado de maestro en artes con especialización, o serie primaria de cursos, en folklore, y se da el grado de doctor en filosofía con especialización en uno de los departamentos relacionados al folklore y con una serie secundaria de cursos en folklore. En la Universidad de Indiana se permite una serie secundaria de cursos en folklore con especialización en el departamento de inglés para el doctorado. En la Universidad de California en Berkeley, el Prof. Taylor nos explica que un comité se encarga de la dirección del plan de estudios de un estudiante, y que el comité puede recomendar cualquier combinación de cursos que convenga para el trabajo del estudiante, quien satisfará los requisitos de su departamento, los cuales se expresan en términos generales. En la Universidad de Nuevo Méjico hay un plan de estudios hispánicos y un plan de estudios latinoamericanos. El primero cae enteramente dentro del departamento de español. El segundo consiste de una serie de cursos de varios departamentos. En cualquier de los dos planes se puede incluir los cuatro cursos del Prof. Campa sobre el folklore español del suroeste de los Estados Unidos. Especialmente en el plan de estudios hispánicos para el maestro en artes, se da énfasis al folklore.

Nuestro propósito principal debe ser el de establecer departamentos si no escuelas de folklore en todas las universidades más importantes, con planes de estudios ampliamente desarrollados para el maestro en artes y el doctor en filosofía con especialización en folklore. Como primer paso, la Junta Administrativa de la Escuela

Graduada de la Universidad de Carolina del Norte, en su reunión del tres de octubre de 1939, aprobó el nuevo Plan de Estudios para el folklore, que es, según creo, el primero de este tipo en las escuelas graduadas de las universidades de los Estados Unidos. Habíamos ya aceptado varias tesis sobre el folklore, en cuya dirección colaboré con profesores de los departamentos de especialización de los estudiantes que las escribieron, las cuales sirvieron para dar una prueba del valor del folklore entre los estudiantes graduados. Utilizando seis cursos ya establecidos en nuestra escuela graduada y obteniendo el permiso de los profesores que dan estos cursos que los adaptarían, cuando fuese necesario, a los intereses del estudiante de folklore, introduciendo sólo dos cursos nuevos que darán dos profesores además de su trabajo regular hasta que la matrícula justifique que se les de más consideración, y estableciendo el curso regular de investigaciones sobre problemas especiales, la Junta Administrativa halló posible introducir en la Escuela Graduada un nuevo y amplio plan de estudios de nueve cursos con seis profesores en cinco departamentos distintos, de los cuales se puede escoger seis cursos para especialización en folklore para el grado de maestro en artes y para una serie secundaria en folklore con especialización en alguno de los departamentos relacionados al folklore para el doctorado en filosofía. Todo esto se hizo sin aumentar el presupuesto de la Universidad, hasta que pruebe su valor este nuevo plan de estudios. El éxito de la colaboración en las tesis sobre folklore, el interés y la disposición de los profesores para cooperar en este nuevo plan, tan bien como el detalle del presupuesto todo sin duda inclinó a la Junta Administrativa hacia su aprobación.

Dado el plan de estudios folklóricos, bien se puede preguntar, ¿Qué harán los estudiantes después de graduados? Tendrán la misma utilidad, y aun mayor, que la tienen los que ahora se dedican al estudio de folklore en los departamentos relacionados. Además, como en otras ciencias, departamentos o escuelas de folklore tendrían que reproducir los eruditos y maestro de su ciencia. Además, deben haber archivos, museos y bibliotecas de folklore, cuyos empleados deben ser enseñados en folklore. Ya se han establecido tales en el norte de Europa: la Comisión Irlandesa de Folklore en Dublín, el Departamento y Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares en París, el Archivo Central para el Folklore Alemán en Berlín, el Archivo Noruego de Folklore en Oslo, el Archivo Danés de Folklore en Copenhague, el Archivo Sueco de Folklore en Uppsala, y el Archivo Folklórico de Lituania en Kaunas. Hay muchos modos nuevos en que la nueva ciencia del folklore puede demostrar su utilidad, que no se han desarrollado todavía, y que re-

quieren peritos en folklore. Una de las funciones nuevas de mayor valor podría ser en un departamento del gobierno para acelerar la fusión de las muy divesas culturas que hay en el "crisol de razas" que son los Estados Unidos en una unidad cultural y nacional, en una conciencia nacional y un carácter unido. (Lo único que hay ahora en Washington es un Archivo de la canción popular en la Biblioteca del Congreso). Igualmente, desde un punto de vista internacional, alguna agencia panamericana podría obrar por el mismo procedimiento para dar sustancia a aquel ideal que es el panamericanismo. Mucho ayudaría la enseñanza del folklore a los diplomáticos y representantes del gobierno en los países en que sirven. Las relaciones económicas entre las naciones tendrán que basarse en la comprensión de las culturas de los pueblos de ellas si han de ser duraderas. Como en cualquier campo, el impulso se acelera o hacia arriba o hacia abajo: y la enseñanza de folkloristas estimularía la solietud por sus servicios y la realización de sus servicios estimularía la solicitud por ellos, mientras que la fata de ellos impide la realización de sus servicios que a su vez impide la solicitud por ellos.

La estadística de los cursos considerados, por incompleta que sea, es lo siguiente. Notamos cincuenta y nueve cursos distintos en veinte y tres universidades y colegios superiores en todas las regiones del país. En la Universidad de Carolina del Norte hay ocho cursos distintos que se dan como cursos en folklore, así llamados: de éstos, cuatro se dan especialmente para el plan de Estudios en Folklore, y cuatro se dan también en otros departamentos: uno en música, uno en inglés, uno en lenguas romances, y uno sociología. Sólo estos cursos se dan como cursos en folklore así llamados. Todos los demás se dan sólo en departamentos relacionados al folklore y sería difícil determinar hasta que punto son de interés para el folklore en general o de interés especial para el departamento en que se dan: de todos modos hemos tratado de limitarnos a cursos en que se da énfasis mayor a un aspecto u otro del folklore. Fuera de la Universidad de Carolina del Norte, los cursos se distribuyen según el departamento en que se dan como sigue: veinte en inglés, trece en antropología, diez en alemán, seis en español, y dos en música. Patentemente predominan departamentos de lenguas modernas, menos el de francés, y departamentos de antropología. La distribución de cursos según la universidad o el colegio mayor en que se dan es: ocho cursos en Carolina del Norte, seis en Indiana, seis en California, cinco en Columbia, cinco en Washington University, cuatro en Nuevo Méjico, cuatro en Michigan, tres en Havard, dos en Nueva York University (Washington Square College), dos en Duke, dos en Richmond, y uno en Chicago, Flori-

da, Illinois, Nebraska, New York State College for Teachers, Oklahoma, Pennsylvania, Princeton, South Carolina, Stanford, Tennessee y Vanderbilt. De los títulos de los cursos y de sus descripciones podemos sacar unas observaciones de dudoso valor sobre su contenido. Sólo dos de los cincuenta y nueve cursos se intitulan "Introducción al folklore" (el de Tylor en California y el mío en Carolina del Norte); este curso, la introducción, lógicamente debe ser el más corriente de todos, pero hay muchas universidades que dan solamente cursos avanzados y especializados en folklore, sin ninguna provisión para la enseñanza primaria y preparativa en este campo. Veinte y cuatro de los cincuenta y nueve cursos parecen ser de contenido general o miscelánea, o parecen incluir varios tipos del folklore; diez de éstos son de los trece cursos en los departamentos de antropología, en que esta clase de curso abunda más, y en que la materia, por lo general, es el indio americano o de otras razas primitivas, mientras que en los demás cursos de esta clase la materia, por lo general, es europeo-americana. Veinte y cinco de los cincuenta y nueve cursos tratan del cancionero y de la música popular; el más corriente entre éstos (es decir, trece de los veinte y cinco) es el curso que se da en los departamentos de inglés sobre el romance y la canción popular en Inglaterra y los Estados Unidos; cuatro de estos veinte y cinco cursos se dedican al cancionero popular alemán, dos al romancero y cancionero popular español e hispanoamericano (el de Onís en Colombia y el de Campa en Nuevo Méjico), y cinco a la música del pueblo. Sólo cinco de los cincuenta y nueve cursos tratan del cuento popular y otras formas narrativas en prosa. Seguramente hay otros cursos sobre las artes y oficios populares además del curso intitulado "Industrias y artes primitivas" en Harvard, sobre los cuales no estoy enterado todavía. El curso de Jente sobre el habla proverbial en Carolina del Norte parece ser el único de su clase. También el curso de Campa sobre el drama del pueblo en Nuevo Méjico parece ser único en su clase en los Estados Unidos. Hay cuatro cursos para investigaciones especiales: el de Research en Folklore en Carolina del Norte, el Seminar en Folklore en Antropología en Washington University, el de Research en inglés en Duke, y el Seminar en inglés en Nebraska. Los dos últimos son especialmente para investigaciones en el romancero inglés.

De las siete universidades que tienen de ocho a cuatro cursos relacionados al folklore, seis profesores distintos dan los ocho cursos en Carolina del Norte, cuatro profesores dan los cinco cursos en Columbia, tres profesores dan los seis cursos en California, tres profesores dan los cinco cursos en Washington University un profesor da los seis cursos en Indiana, uno da los cuatro en Michigan y uno da

los cuatro Nuevo Méjico. Los heroicos esfuerzos de un sólo profesor en Indiana, Michigan y Nuevo Méjico son de admirar mucho pero no se puede negar las ventajas de tener un grupo de profesores cooperando en una universidad. En Carolina del Norte se reunen y cooperan los profesores por medio de la unidad del plan de estudios en folklore. En otras partes parece que falta una organización formal, pero se espera que los profesores cooperen informalmente.

¡Ojalá que estimule este estudio el interés de las autoridades universitarias de los Estados Unidos y otros países americanos a dar más amplio lugar en sus planes de estudios a la ciencia del folklore, que todos reconocemos como una necesidad imperiosa del momento!

RALPH STEEL BOGGS.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»